

Un tren y varios destinos

María Eugenia Couto



Capítulo 1

Un tren y varios destinos

Eran las 18y50 de la tarde, el tren rápido amenazaba con salir rebalsado de gente inquieta que solo pensaba en llegar a casa. La jornada laboral por fin había concluido para algunos pero aún quedaba la parte más complicada, la vuelta en el tren Sarmiento, que como la mayoría de los trenes no se caracterizaba por dar un viaje placentero. La gente corría carreras sin premio para poder alcanzar algún vagón y zambullirse en él a empujones. Otros, dejaban que la suerte decidiera y caminaban hasta el último vagón y si se lo permitían entraban, sino esperaban el próximo tren. La ventaja del rápido es que salteás las estaciones más opulentas y no se llena tanto, pero con el tiempo mucha más gente comenzó a elegirlo por lo cual es inevitable viajar de pie. Algunos se sientan en el suelo, o cuando cierran las puertas que no se abren más desde Floresta a Morón se apoyan contra éstas para mayor comodidad.

Cada persona en el tren es un mundo, y en cada uno de esos mundos habitan muchas historias que confluyen a las 18y50 en un mismo lugar.

A partir de acá, te invito que descubrás el mundo de la persona que elijás y vivás tu propia aventura en esté tren que ya arrancó:

PERSONA 1 (P1) PERSONA 2(P2) PERSONA 3 (P3)

P1 Ella llegó a la estación con el tiempo justo, observó la pantalla al paso y vió que el tren rápido estaba a pocos minutos de irse, apuró el paso y atravesó la barra luego de abonar con la sube y tan rápido como sus cortas piernas se lo permitieron alcanzó el último vagón. Al entrar noto que estaba lleno, no era una sorpresa, se acomodó en el sector de discapacitados como pudo y observó con odio a una chica que estaba sentada en el suelo cómodamente ocupando todo, le tomo una fotografía y como si así pudiera solucionar algo la subió al twitter, eso le generó cierto alivio y regocijo, pero seguía molesta.

El tren partió puntual, eso sí que fue inesperado, ella guardo el celular en la manga de su campera y con la otra mano se sostenía como podía. No era muy alta, así que apenas llegaba a acariciar con la punta de los dedos la barra que estaba por encima de su cabeza para sostenerse.

Fue entonces cuando el tren dio un movimiento brusco que la obligó a levantar la vista para sostenerse con firmeza, y ahí lo vió, su chico misterioso del tren que no veía hace un año.

Ella solía tomar el tren de las 18y37, pero un día llegó tarde a la estación y descubrió el tren rápido, y a él. Este chico viajaba siempre en el último vagón, era rubio y alto, vestía muy bien, y siempre estaba escuchando música con sus auriculares apoyado cerca de las puertas o en el sector de discapacitados con la mirada perdida hacia afuera. Bajaban en la misma estación, pero a partir de ahí cada uno seguía un camino distinto.

Una vez ella lo siguió, en realidad fue por mera casualidad, pero el dobló hacia la universidad y ella hacia el otro lado para encontrarse con un amigo. De todas maneras, ella tan negativa como siempre por miedo a ilusionarse y montar falsas películas en su cabecita, pensó que quizás él iba a ver a su novia, o vivía por ahí o estudiaba por ahí. De todas maneras se ilusionó un poco y cambió su itinerario, y a la vez se benefició porque viajaba mejor y llegaba casi al mismo tiempo que antes. Coincidieron por varios meses, y ella asegura que en uno de esos tantos viaje él la miró o quizás fue su imaginación, como mencioné antes suele confundir lo que desea con lo que realmente es.

Tristemente, luego de un tiempo el no apareció más, pero ella siguió tomando ese tren, ya no por él, sino por sí misma, le convenía...

PERSONA 1 parte2

PERSONA 2 parte2

PERSONA 3

P2

Él iba en su mundo, escuchando su banda favorita a todo volumen, inmerso en sus fantasías, sus pies avanzaban solos. Como solía pasarle últimamente, llegó temprano a la estación a tiempo para tomar el tren de las 18y37, pero ese día en particular prefería esperar el rápido, así que se cambió de andén e hizo la fila, siempre en el último vagón donde sabía que subía menos gente.

El subió tranquilamente y se ubicó en el sector de discapacitados, se apoyó cómodamente, puso la mochila que cargaba en el suelo entre sus piernas y se acomodó los auriculares. La gente continuó subiendo y el vagón de a poco se fue llenando hasta que al poco tiempo el tren arrancó, inesperadamente puntual. Fue entonces cuando al poco tiempo de haber iniciado su marcha el tren se detuvo bruscamente, esto lo obligó a agacharse ya que casi pierde su mochila, y cuando se puso de pie nuevamente la vió, era una chica con cara familiar que casi se cae cuando el tren se detuvo.

Exprimió su memoria hasta que la recordó, hacía tiempo que no coincidían en el tren, recordaba haberla observado dormirse un año atrás sentada en las sillas detrás del sector de discapacitados, vestía un pulóver color coral con muchas perlas blancas y el pelo lo tenía mucho más corto que ahora. Pensó en saludarla, luego recordó que en realidad no se conocían, solo habían coincidido varias veces un año atrás. Ella siempre iba apurada y

llegaba a último momento al tren, muy pocas veces la vió en la fila.

Extrañamente se olvidó de la música que escuchaba, varios pensamientos invadían su cabeza, buscaba un tema general para murmurar y entablar algún tipo de charla pero ese día no estaba muy creativo. Hacía unos meses él había terminado una relación tóxica con una pareja de muchos años y esta coincidencia parecía la señal que tanto esperaba, una extraña jugada del destino. El tren se detuvo, subió más gente, todavía quedaban 20 minutos más de viaje. Ella sacó el celular y escribía mientras sonreía, él pensó que quizás intercambiaba mensajes con su pareja, subió el volumen de su música, bajo la mirada y se zambulló de vuelta en su mundo.

PERSONA1parte2 PERSONA2parte2 PERSONA 3

P3

Como siempre llego a tiempo para hacer la fila y tomar el tren rápido, se ubicó para ingresar al último vagón detrás de un chico alto y rubio que estaba compenetrado en la música de sus auriculares, esto le molesto yaqué temía que este chico no avanzara cuando el tren arribara y abriera las puertas. Estaba inquietante, miraba el reloj con desesperación.

Finalmente el tren llegó y subió sin mayor problema, se acomodó en el sector de discapacitados yaqué no alcanzo a sentarse, junto al chico que escuchaba música a todo volumen, observó cómo apoyaba la mochila en el suelo y se acomodaba, " que tonto " pensó, todo le irritaba. Antes que el tren cerrará sus puertas para partir la vió entrar a ella, apurada como siempre, con los pelos al viento y con mil cosas a cuestras, se ubicó justo en frente, intercambiaron una mirada sin importancia, ella sacó el celular y mando mensajes, y finalmente lo guardo en su manga, como siempre. Había compartido el viaje con está chica varias veces en lo que va del año, y se bajaban en la misma estación, solo que al llegar a la plaza ella tomaba otro camino. Hasta habían coincidido otras veces en el tren posterior y compartido amenazas de bombas quedando a la deriva en Ciudadela, pero nunca se hablaron, solo intercambiaban miradas que coincidían cuando quien sabe que buscaban al observar con detalle a todo aquel que se encontraba ahí.

El tren repentinamente se detuvo, y la chica enfrente suyo tuvo que sostenerse con firmeza, se le escapo una risita, lamento que no hubiera caído encima suyo, y a la vez se preguntó porque lo lamentaba. Fue en ese momento cuando vivenció otro intercambio de miradas, pero no con ella, sino entre él, el chico de los auriculares, y por supuesto ella, luego lo vió dubitativo y ante las ricitas de ella mientras escribía en su teléfono lo vió volver a sus cosas subiendo el volumen de su música, podía escucharla, y la detestaba. Desde ese instante no pudo parar de pensar que ahí había algo extraño, ¿era quien tenía a la derecha un rival? ¿Y rival

de qué?

Durante dos estaciones se imaginó todo un duelo, disputándose el amor de una desconocida, pero luego se sintió mal por pensar eso y rió, levantó la vista hacia ella y está que observaba hacia la ventana detrás suyo le sonrió, eso fue más que suficiente para alegrarle el viaje.

PERSONA 1parte2 PERSONA 3parte2

Capítulo 2

PARTE 2

P1 parte2

Ella sentía cierta alegría incoherente por coincidir nuevamente con este chico, luego que el tren retomó la marcha sacó el celular y le escribió a su mejor amiga contándole. Empezaron a hacer chistes entre las dos, ella se reía. Sintió repentinamente que alguien la observaba, miró hacia él pero este estaba concentrado en su música, acto siguiente miró hacia la ventana, ya no faltaba tanto, sus pensamientos se perdieron en la oscuridad de la noche, observaba los mismos edificios que veía todos los días al volver del trabajo.

Su celular vibró, lo tenía en silencio porque le molestaba el sonido, era otro mensaje de su amiga, rió y volvió a guardarlo. Miró nuevamente por la ventana, de repente su mirada se cruzó con la persona que tenía enfrente, le sonrió por educación, y volvió a lo suyo. Pasados unos pocos minutos se dio cuenta de algo.

OpcionA OpcionB

OpcionA

Ella había notado que la persona que tenía en frente era habitué del tren, últimamente coincidían mucho, ¡hasta coincidieron el día que el tren se quedó sin luz y dejó a todos varados en Ciudadela!

Eran demasiadas coincidencias en un día, ¿El destino quería que eligiera? ¿Era algún tipo de señal? Por unos pocos minutos dejó divagar su imaginación, soñó despierta, en sus sueños se animaba a hablarles y reían los tres, a falta de un amor tenía dos. Lamentablemente la voz del tren la despertó anunciando que se debía bajar en la próxima estación. Ella chequeó la hora en su celular, el tren había hecho el viaje en tiempo record, comenzó a prestar más atención y cuando finalmente se percató de que ya estaba cerca de la estación se preparó para bajar, se dio media vuelta y pidió permiso a la gente para poderse acerca a la puerta, deseosa de que una de estas dos personas hicieran algún movimiento para que lo que había imaginado fuera realidad.

Final1 Final2

OpcionB

La persona que tenía en frente era habitué del tren, últimamente coincidían mucho, ihasta coincidieron el día que el tren se quedó sin luz y dejo a todos varados en Ciudadela! Que locura de día pensó luego y disimuladamente relojeo al chico de auriculares, el justo la estaba observando, así que ella disimulo y miro por la ventana, ya no faltaba tanto para bajar del tren. A los pocos minutos lo miro de vuelta, este observaba su celular y escribía rápido.

La voz del tren anunció que estaban próximos a bajar, ella observó como él tomaba su mochila y se preparaba, ella guardo su celular y también se dispuso a bajar, cuando estaban próximos a la estación él se acercó y le susurro "permiso", a lo que ella respondió " yo también bajo acá", él sonrió y con la mano le indicó que pasara, internamente su corazón daba un brinco, ¿podía ser tan feliz con tan insignificante detalle?, ella se acercó a la puerta, y él se mantuvo detrás.

Final1 Final2

P2 parte2

Sentía cierta alegría incoherente por coincidir nuevamente con este chica, puso su música más feliz a todo volumen, y mientras ella estaba concentrada con su celular él la observaba. No era la chica más linda del mundo, era bajita, tenía el pelo largo y lacio pero algo sacudido por las ráfagas del camino hacia el tren, algo la volvía interesante y no sabía cómo explicarlo. La voz del tren anunció que estaban llegando a destino, tomó su mochila y la colgó de uno de sus hombros, se bajó los auriculares y apagó la música, entonces pudo notar que ella también se preparaba para bajar.

OpcionA OpcionB

OpcionA

Cuando ella se dió vuelta él se colocó detrás, ella volteó y él notó que disimuladamente lo observó. La tenía tan cerca, no sabía si decirle o no algo. El tren se detuvo, y bajo detrás de ella, mientras desde dentro del tren sin que ambos supieran alguien los observaba alejarse, indignándose por la oportunidad que él perdía una vez más.

Final 1 Final2

OpcionB

Cuando ella comenzó a prepararse para bajar él se apresuró y le pidió permiso casi como un susurro, ella le respondió de inmediato "yo también

bajo acá”, entonces él respondió sonriendo y con un gesto de las manos le indicó que bajará ella primero, y él fue detrás de ella. Quizás no intercambiaron muchas palabras pero él se sentía contento con tan sólo eso, antes que nada, eso fue algo.

La persona detrás de ellos los observaba, él podía sentir su mirada clavada en la nuca, volteó a mirar quién era. Se trataba de una chica que lo observaba sin vergüenza alguna y sin bajar la mirada le indicó con un gesto de las manos que la puerta se había abierto, él volvió la vista hacia su chica pero ya no estaba, había bajado.

Final 1 Final2

P3 parte2

Continuó observándola con disimulo, sacó un libro y mientras lo leía entre página y página le echaba una miradita a ella. La noto sobresaltada, pensativa, ¿quizás recordó que sin conocerse se conocían?, hace unos meses atrás el tren se quedó sin luz y varó a toda su tripulación por casi una hora en Ciudadela, donde intercambiaron miradas cómplices que sin omitir sonido decían “no te bajes, quédate acá, si te bajas yo también bajo”, o por lo menos eso es lo que interpretó.

Volvió a las páginas de su libro sobre princesas y dragones, nativos que reclamaban su tierra y luchaban contra terratenientes poderosos que querían arrebátela. Pensó por unos minutos que papeles interpretaban las personas en aquel tren dentro de esa historia, y se respondió automáticamente, que ella seguro era la heroína, una mujer poderosa que guiaba al pueblo nativo montada en un dragón y los llevaba a la victoria, y él de seguro era el príncipe que dejaba a un lado su hombría y se dejaba sacudir por el amor que le nacía hacia esta guerrera, y juntos gobernaban finalmente un pueblo feliz y autosuficiente, justo y próspero. Fue entonces cuando una pregunta invadió su mente, cerró el libro y lo guardó. Los miro a ambos sin que lo notaran, él tomaba su mochila del suelo y la colgaba de un hombro, ella se preparaba para bajarse, entonces la pregunta resonó con más fuerza en su mente: “¿Cuál es mi papel en esta historia?”

OpcionA de ella OpcionB de él

Capítulo 3

FINAL A

Ella bajo rápidamente y avanzo a través de la gente, esquivando como podía. Sin que supiera otra chica que volvía a sacar su libro de la mochila, quien había estado frente a ella todo el viaje, se acomodaba mejor y la observaba alejarse con cierta melancolía.

La chica había asumido que lo suyo no era correspondido, lo entendió al observarlos, por eso esperaba que el encuentro entre ellos se diera, y rogaba que el tren aún no arrancara. Pero tristemente vió como ella dejaba la estación y él no la alcanzaba, cuando el tren partió pudo ver que ella volteaba y lo observaba tomar otro camino, y como él volteaba luego a mirarla y sus miradas no coincidían, parecía una mala broma del destino.

La chica retomo su lectura, hoy debía bajarse en otra estación para encontrarse con su novia, pero ya comprendía su papel en esta historia, y sin que nadie se percatará pronunció: "a partir de hoy, soy el hilo rojo del destino".

Y el tren siguió su curso, al igual que cada historia, y la chica que leía esperaba ansiosa encontrarlos al siguiente día, o algún día, porque si el tren pasó dos veces, ¿por qué no puede pasar tres?

Fin

FINAL B

Él bajo rápidamente y comenzó a buscarla entre la gente, ella por delante esquivaba y avanzaba rápido. Desde dentro del tren la chica los observaba deseosa de que se encontrarán.

Entonces ella se detuvo de repente frente a la salida del tren, metió la mano en sus bolsillos buscando desesperada la Sube para salir de la estación, esto le permitió a él alcanzarla, pero cuando la tuvo cerca no supo qué hacer ni decirle. Ella salió, y el salió detrás.

El tren partió, y la fiel observadora que seguía esté romance desde arriba del tren los veía desencontrarse nuevamente, y algo decepcionada volvió

a la lectura.

Lo que no vió fue lo que paso luego. El comenzaba a caminar en sentido contrario, cuando ella tomo el celular y tras leer un mensaje cambio su rumbo con el mismo sentido que él. Avanzaba detrás sin que él lo notara, estaba nuevamente con auriculares y no la había percibido. Finalmente se reencontraron o encontraron (al fin) antes de cruzar las vías, y el percibió que ella estaba a su lado y la miró sin disimulo alguno, entonces sus miradas coincidieron y sonrieron. Él se quitó los auriculares, tomó valor y habló:

"¿También cruzás?"

Ella respondió que sí y rió (la pregunta era un tanto obvia, pero estaba contenta de qué se la hiciera). Cruzaron juntos, y siguieron charlando por dos cuadras dando inicio a lo que quizás podría convertirse más adelante en algo más que tomar de vez en cuando el mismo tren.

Fin